

Fiestas solemnes

©2014 hermanamargarita.com

Dios ordenó a su pueblo que celebrara tres fiestas solemnes. Coinciden con tres principales eventos para el cristiano.



Pascua

Fiesta de los panes sin levadura
Dt 16:1-8; Éx 12:14-20; Lv 23:4-8

Celebración en el mes de *Abib* de la salida de Egipto, cuando los israelitas dejaron atrás la esclavitud.

Al celebrar la Pascua debían comer siete días panes sin levadura. La levadura simbolizaba el pecado; comer pan sin levadura era una muestra de arrepentimiento.



Primicias

Fiesta de las semanas
Dt 16:9-12; Lv 23:15-22; Nm 28:26-31

Fiesta para celebrar los primeros frutos, que debían traer a la casa de Jehová. El sacerdote mecía la gavilla delante del Señor.

«**Te alegrarás delante de Jehová tu Dios...**» (Dt 16:11). Dios quería que su pueblo se alegre en la celebración.

Después de traer los primeros frutos contaban siete semanas y celebraban la fiesta de Pentecostés al final de la cosecha del trigo.



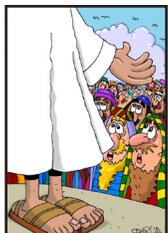
Cosecha

Fiesta de los tabernáculos
Dt 16:13-17; Lv 23:33-43; Nm 29:12-39

Esta fiesta se celebraba a la salida del año para agradecer a Dios por la cosecha. La fiesta era de siete días y vivían en enramadas.

El pueblo debía estar «**verdaderamente alegre**» (Dt 16:15).

Es maravilloso ver que Dios quiere tener un pueblo alegre.



Pascua

El sacrificio de Jesucristo
1 Co 15:3-8; Mr 15:22-39

Celebración de la muerte y resurrección de Cristo. Gracias a su sacrificio en la cruz tenemos la salvación del pecado.



Pentecostés

La obra del Espíritu Santo
Hch 2:1-13; 36-42; 4:41

Pentecostés significa «quincuagésimo»; se celebra 50 días después de la Pascua.

Jesús envió la promesa del Espíritu Santo, el poder que Jesús prometió para que seamos sus testigos desde Jerusalén hasta lo último de la tierra.

La obra del Espíritu Santo no cesó con Hechos de los Apóstoles; su poder y sus dones son también para nuestro día.



Bodas del Cordero

La gran celebración eterna
1 Ts 4:13-18; Ap 19:1-10

Al son de la trompeta de Dios Jesús descenderá del cielo; los muertos en Cristo resucitarán primero, y los que vivimos iremos todos a encontrarnos con Él en el aire.

Celebraremos las Bodas del Cordero y estaremos para siempre con nuestro amado Salvador. Será una fiesta eterna. No es posible imaginar cuán glorioso será ese día.

Invitación de Jesús: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Juan 7:37,38).